

BOURDIEU: EN LA DESCENDENCIA DE SÓCRATES Y DE ROUSSEAU

Iván Zavala Echavarría

Resumen

La obra de Pierre Bourdieu se situó dentro de una larga tradición de lucha de la cultura contra la riqueza y el poder político, cuyos antecesores más notables habían sido Sócrates y Jean-Jacques Rousseau. En esa lucha han estado siempre en juego la autonomía de la cultura y los valores asociados a ella. La crítica socrática contra los sofistas se basó en concepciones sobre la auténtica ciencia, el verdadero arte de la política y los valores en que se basan una y otro. La crítica de Rousseau a sus filósofos contemporáneos partió de una crítica general a la sociedad de su tiempo, en particular a la propiedad privada y a la decadencia moral que padecía Francia antes de la Revolución Francesa. Sócrates y Bourdieu coincidieron en que la verdadera ciencia debe estar al servicio de la justicia; ambos criticaron la fabricación de la llamada "opinión pública"; ambos reivindicaron la autonomía de la cultura ante los poderes económico y político, y ambos fueron hostigados por los poderes en turno. Rousseau y Bourdieu formularon una crítica general a la sociedad de su tiempo, creyeron en las ilimitadas posibilidades de la ciencia social y en el poder de los valores, denunciaron la violencia simbólica, se enfrentaron a los intelectuales cercanos al poder, y fueron perseguidos por ellos.

Palabras clave: Pierre Bourdieu, Sócrates, sofistas, política, ciencia, J. J. Rousseau, autonomía de la cultura, valores, intelectuales, poder, violencia simbólica.

Abstract

Following in the footsteps of Socrates and Jean-Jacques Rousseau, the work of Pierre Bourdieu belongs to the tradition of society's fight against the economic and political powers. The issue of such a struggle has always been the autonomy of society and its values. The Socratic critique of the sophists was based on concepts such as true science, the true art of politics and their the reference made by this pronoun is unclear. Rousseau's critique of the philosophers was in the form of a general critique of his times, society, private property, and France's moral decay before the Revolution. Both Socrates and Bourdieu thought that true science should serve justice; both criticized the manufacture of the so called "public opinion"; both vindicated the autonomy

of society in the shadow of economic and political powers, and both were persecuted by those powers. Rousseau and Bourdieu criticized the society of their time. They both believed in the limitless possibilities of social science and in the power of its inherent values. Both denounced the symbolic violence and criticized the intellectuals who were working for the establishment.

Key words: Bourdieu, Socrates, sophists, politics, science, Rousseau, autonomy of the culture, values, intellectuals, power, symbolic violence.

Résumé

L'oeuvre de Pierre Bourdieu appartient à une longue tradition de lutte de la culture contre la richesse et le pouvoir politique, dont les prédécesseurs les plus remarquables avaient été Socrate et Jean-Jacques Rousseau. Dans cette lutte, il a été toujours question de l'autonomie de la culture et des valeurs associées à elle. La critique socratique des sophistes eut comme fondement des conceptions sur la véritable science, le véritable art de la politique et leurs valeurs. La critique de Rousseau des philosophes partit d'une critique générale à la société de son temps, en particulier de la propriété privée et de la décadence morale de la France avant la Révolution. Socrate et Bourdieu pensaient que la véritable science doit être au service de la justice; tous les deux critiquèrent la fabrication de l' "opinion publique"; tous les deux revendiquèrent l'autonomie de la culture à l'égard des pouvoirs économique et politique, et tous les deux furent harcelés par les pouvoirs en place. Rousseau et Bourdieu formulèrent une critique générale de leur société, crurent aux possibilités illimitées de la science sociale et au pouvoir des valeurs, dénoncèrent la violence symbolique, et furent face aux intellectuels proches du pouvoir.

Mots-clef : Bourdieu, Socrate, sophistes, politique, science, Rousseau, autonomie de la culture, valeurs, intellectuels, pouvoir, violence symbolique.

Me propongo probar, en este trabajo, que la obra de Pierre Bourdieu se situó dentro de una larga tradición de lucha de la cultura contra la riqueza y el poder político, cuyos antecesores más notables habían sido Sócrates y Jean-Jacques Rousseau. En esa lucha han estado siempre en juego la autonomía de la cultura y los valores asociados a ella.

La palabra "obra" significa, en este artículo, un conjunto coherente de trabajos de investigación y testimonios vitales.

Quedan fuera de esa tradición, por ello, quienes han luchado por la autonomía de la cultura en sus palabras sin haber testimoniado vitalmente por ella, y quienes cumplieron esa lucha pero no la acompañaron de investigaciones o de escritos.

La expresión “larga tradición” implica que a ella han pertenecido muchas personas, no sólo Sócrates, Rousseau y Bourdieu. El adjetivo “notable” denota a quienes, en ese conjunto de individuos, han gozado —o sufrido— de más notoriedad, es decir fama o conocimiento por una cantidad grande de seres humanos. Muchas personas, según sus culturas particulares, podrían agregar muchos otros nombres a la tríada que es objeto de este estudio. No son objeto de definición preliminar los “valores asociados” a “la autonomía de la cultura” porque serán una de las conclusiones de este trabajo. No los determino unilateralmente ahora. Los extraeré, al final, de las obras de mis tres autores.

En los dos primeros apartados mostraré la forma que esa lucha asumió en las obras de Sócrates y de Rousseau. En el tercer apartado explicaré las características del campo cultural en los trabajos de Bourdieu, y en el último trataré de demostrar que la obra del sociólogo francés es continuación y cumplimiento de las del filósofo ateniense y del polifacético ginebrino.

1. El filósofo contra los sofistas

Concepciones sobre la auténtica ciencia, el verdadero arte de la política y los valores en que se basan una y otro son el fundamento de la crítica socrática contra los sofistas.

1.1 La auténtica ciencia

Contra Calicles, Sócrates pensaba que la filosofía no sólo es una ciencia sino un “modo de vida”, superior al de los sofistas, los retóricos y los gobernantes.¹ La ciencia, que es un arte, es racional y “sabe cuál es la naturaleza de (las cosas), de modo que (...)”

¹ Platón, *Gorgias*, 500c.

puede decir la causa de cada una". Así son la medicina, la gimnástica y la geometría.² Ellas se basan en el saber.

A diferencia de la auténtica ciencia, la adulación –la actividad de los sofistas– es irracional, puramente práctica. Se basa en conjeturas y en creencias:

La culinaria, como parte de la adulación, que es una simple práctica no arte, se oculta bajo la medicina; del mismo modo, bajo la gimnástica se oculta la cosmética, que es perjudicial, falsa, innoble, servil, que engaña con apariencias, colores, pulimentos y vestidos, hasta el punto de hacer que los que se procuran esta belleza prestada descuiden la belleza natural que produce la gimnástica.³

1.2 El verdadero arte de la política

Contra la politiquería de los gobernantes de Atenas y de los sofistas, Sócrates reivindica ser "uno de los pocos atenienses, por no decir el único, que se dedica al verdadero arte de la política y el único que la practica en estos tiempos".⁴

1.3 Los valores como criterio fundamental

Por lo menos en una ocasión Sócrates usa un criterio valorativo para distinguir la ciencia auténtica de lo que hacían los sofistas, al dividir la sociedad en dos clases de personas: de un lado, quienes son "hábiles en servir y satisfacer los deseos", como los sofistas y los oradores, y quienes saben lo "noble y bueno" acerca de las cosas, como los filósofos.⁵

1.4 Pretenden saberlo todo

Calicles, uno de los sofistas, decía de otro de ellos, Gorgias, "que podrían preguntarle sobre la materia que quisieran, porque estaba

² *Ibid.*, 464a, 501a.

³ *Idem.*

⁴ *Ibid.*, 521d.

⁵ *Ibid.*, 518c.

dispuesto a satisfacerles sobre cualquier punto". Y el propio Gorgias confirmaba enseguida que estaba "dispuesto a responder a cuantas preguntas se (le) propongán", añadiendo "que desde hace muchos años, nadie (le) ha presentado cuestión alguna que fuese nueva" para él.⁶

1.5 Incoherentes

En el diálogo platónico *Gorgias*, Sócrates no sólo demuestra a Gorgias, Polo y Calicles su repetida incoherencia, sino estos tres sofistas así lo admiten. Por ejemplo, a Gorgias le hace ver que se contradice al decir que "el orador podía también emplear su arte injustamente", habiendo dicho antes que "la retórica no podía ser nunca algo injusto".⁷ Polo tiene que admitir que "no es posible" que un cierto orador "tenga gran poder" en cierta ciudad, habiendo dicho un momento antes que "los oradores hacen lo que quieren en las ciudades".⁸ También Polo admite su incoherencia al aceptar que "siempre el que comete injusticia es más desgraciado que el que la sufre", después de haber considerado "feliz a Arquelaos (rey de Macedonia de 413 a 399 a. C.), aunque había cometido los mayores delitos, porque no sufría ningún castigo".⁹ Sócrates censura a Calicles porque "jamás dices lo mismo sobre las mismas cosas, sino que primero has afirmado que los mejores y los más poderosos son los más fuertes; después, que los de mejor juicio, y ahora, de nuevo, vienes con otra definición: llamas más poderosos y mejores a los más decididos".¹⁰ Calicles tiene que reconocer que Pericles no era buen político porque hizo más irritables, injustos y peores a los atenienses, habiéndolo elogiado antes como buen ciudadano.¹¹

⁶ *Ibid.*, 448a.

⁷ *Ibid.*, 460e.

⁸ *Ibid.*, 468e.

⁹ *Ibid.*, 479d.

¹⁰ *Ibid.*, 491b.

¹¹ *Ibid.*, 516d.

1.6 Confusos

Sofistas y oradores “se confunden, en el mismo campo y sobre los mismos objetos (...), y ni ellos mismos saben cuál es su propia función, ni los demás hombres cómo servirse de ellos”.¹² El propio Calicles lo confiesa así: “No sé por qué me parece que tienes razón, Sócrates; pero me sucede lo que a la mayoría, no me convengo del todo”.¹³

1.7 Evasivos

En un solo diálogo, *Gorgias*, los sofistas evaden las preguntas de Querefonte o de Sócrates por lo menos siete veces. Polo no responde a Querefonte la pregunta sobre el arte en que Gorgias es experto.¹⁴ Calicles evade la pregunta de Sócrates sobre “de qué cosas el más poderoso y de mejor juicio tiene con justicia mayor parte que los demás”.¹⁵ Tampoco ese sofista sabe decir si los seres dejamos de sentir placer en beber, y se limita a decir: “No sé qué estás diciendo”.¹⁶ A la pregunta: “¿crees que alguno de los que citas (Cimón, Milciades y Pericles), ha reunido (las) condiciones” de satisfacer los deseos cuyo cumplimiento hace mejor al hombre?, Calicles se limita a decir: “No sé qué decir”.¹⁷ La reacción del sofista es literalmente la misma ante la observación de que “la reprensión es mejor para el alma que el desenfreno, al que tú considerabas mejor antes”.¹⁸ Sócrates pregunta: “¿Ha hecho ya Calicles mejor a algún ciudadano?”, y éste no responde sino: “Eres discutidor, Sócrates”.¹⁹ Finalmente, a la pregunta socrática de que “cuando Pericles empezó a hablar al pueblo, ¿no eran los atenienses peores que cuando pronunció sus últimos discursos?”, el terco sofista sólo alcanza a decir: “Tal vez”.²⁰

¹² *Ibid.*, 465c.

¹³ *Ibid.*, 513c.

¹⁴ Platón, *Gorgias*, 448d.

¹⁵ *Ibid.*, 489e.

¹⁶ *Ibid.*, 497b.

¹⁷ *Ibid.*, 503d.

¹⁸ *Ibid.*, 505c.

¹⁹ *Ibid.*, 515a-b.

²⁰ *Ibid.*, 515d.

1.8 Persuasión sin contenido

La persuasión de que se preciaban los sofistas era vacía y leguleya.

Comparando lo que hace un médico y un orador, Sócrates hace que Gorgias se vea obligado a admitir que la persuasión sofista sólo es posible ante públicos ignorantes.²¹ La retórica es una práctica sin objeto propio, aplicable a cualquier actividad humana, con tal de que sea dirigida a personas ignorantes. La particularidad de la retórica no radica, por ello, en su objeto de estudio sino en las limitaciones de personas que lo ignoran todo.²² Sirve, particularmente, ante los tribunales.²³

1.9 Usurpadores

Precisamente porque los sofistas y los oradores no tienen nada específico que ofrecer a la sociedad de cuyo dinero viven, usurpan el trabajo de quienes se dedican a la filosofía y a las auténticas ciencias. Por ejemplo, tratándose de la salud, el orador, que no es médico, usurpa el trabajo de este científico. Lo mismo hace, sobre la riqueza, con respecto a lo que Sócrates llama "el banquero".²⁴ La retórica no es, por ello, sino una usurpación generalizada.

1.10 Demagogos

Gorgias admite que los sofistas sólo convencen a "la multitud".²⁵ Calicles reconoce que si la asamblea del pueblo ateniense cambia de opinión sobre un asunto, él también lo haría, para complacerla.²⁶ Sócrates denunciaba que los oradores, en lugar de hablar siempre "para el mayor bien, tendiendo a que los ciudadanos se hagan mejores por sus discursos", en realidad "se dirigen a complacer a los ciudadanos y, descuidando por su interés particular el interés público, se comportan con los pueblos como con niños, intentando solamente agradarlos, sin preocuparse para

²¹ *Ibid.*, 459a.

²² *Ibid.*, 455-6.

²³ *Ibid.*, 511c.

²⁴ *Ibid.*, 452.

²⁵ *Ibid.*, 459a.

²⁶ *Ibid.*, 481e.

nada de sí, por ello, les hacen mejores o peores".²⁷ Los políticos y los oradores siguen la regla de que "a todos los hombres les alegra que se hable con arreglo a su pensamiento y se irritan por lo contrario".²⁸

1.11 Amorales, falsos y engañadores

La adulación, que no es sino una práctica para obtener dinero y otros beneficios, finge "ser el arte en el que se introduce; no se ocupa del bien, sino que, captándose a la insensatez por medio de lo más agradable en cada ocasión, produce engaño, hasta el punto de parecer digna de gran valor".²⁹

1.12 Autoritarios

Gorgias presume de que la retórica "permite a cada uno dominar a los demás en su propia ciudad", ya que en virtud de ella, serán esclavos del sofista "el médico y el maestro de gimnasia".³⁰

1.13 Pretenden ser poderosos, desean el poder, y son potencialmente tiranos

Sócrates sostiene, ante Polo, que los oradores no son tomados en cuenta en las ciudades. El sofista se pregunta, ofendido: "¿Cómo que no se les considera? ¿No son los más poderosos en las ciudades?"³¹ El filósofo insiste: "Creo que los oradores son los ciudadanos menos poderosos". Polo se enfurece: "Pero ¿qué dices? ¿No pueden, como los tiranos, condenar a muerte al que quieran y despojar de sus bienes y desterrar de las ciudades a quien les parezca?"³² Para que no quede la menor duda de sus aspiraciones tiránicas, el propio Polo dice que entiende por tiranía

²⁷ *Ibid.*, 502e-503a.

²⁸ *Ibid.*, 513c.

²⁹ *Ibid.*, 464d.

³⁰ *Ibid.*, 452d-e.

³¹ *Ibid.*, 466b.

³² *Ibid.*, 466c.

“la facultad de hacer en la ciudad lo que a uno le parece bien: matar, desterrar y obrar en todo con arreglo al propio arbitrio”.³³

1.14 Defensores del poder económico

Calicles se queja de que quienes no son sofistas tratan de “atemorizar a los hombres más fuertes y a los capaces de poseer mucho, para que no tengan más que ellos”, diciendo que “adquirir mucho es feo e injusto y que eso es cometer injusticia: tratar de poseer más que los otros”. En efecto, añade Calicles, “se sienten satisfechos, según creo, con poseer lo mismo siendo inferiores”. También lamenta que, “con arreglo a la ley se dice que es injusto y vergonzoso tratar de poseer más que la mayoría y a esto llaman cometer injusticia”. El sofista cree que “la naturaleza misma demuestra que es justo que el fuerte tenga más que el débil y el poderoso más que el que no lo es”.³⁴

1.15 El testimonio vital

Al beber casi voluntariamente la cicuta, Sócrates ofreció su vida como testimonio supremo de la coherencia entre sus reflexiones y sus acciones.³⁵ Sus acusadores, es decir sus asesinos, fueron, como era de esperarse, un representante de los oradores (Licón), uno de los poetas (Melito) y uno de los magistrados y artesanos (Anito).³⁶ Los atenienses “se arrepintieron en tanto grado que cerraron las palestras y los gimnasios” en señal de duelo. Sentenciaron a muerte a Melito y desterraron a otros acusadores. Anito fue echado fuera de Heraclea el mismo día que había llegado.³⁷

³³ *Ibid.*, 469c.

³⁴ *Ibid.*, 483b-e.

³⁵ Sócrates murió probablemente en 399 a. C., a los 70 años de edad. Véanse A. E. Taylor, *El pensamiento de Sócrates*, FCE, México, 1975, p. 85; Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, I, Editorial Iberia, Barcelona, 1962, p. 67.

³⁶ Diógenes Laercio, *Vidas de filósofos ilustres*, I, Editorial Iberia, Barcelona, 1962, p. 66.

³⁷ *Ibid.*, p. 67.

2. El ciudadano contra los filósofos

2.1 Crítica general de su tiempo

La crítica de Rousseau a los filósofos contemporáneos a él partió de una crítica general a la sociedad de su tiempo, en particular a la propiedad privada y a la decadencia moral que padecía Francia antes de la Revolución Francesa.

2.1.1 Crítica de la propiedad privada

La expresión más conocida de la crítica rousseauiana a la propiedad privada se encuentra en el célebre primer párrafo con que comienza la segunda parte del *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*:

El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: *Esto es mío*, y halló gentes bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores no hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando la zanja, hubiese gritado a sus contemporáneos: "No escuchen a este impostor; están perdidos si olvidan que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie".³⁸

El empleo de la palabra de "impostor", sinónimo de "usurpador", sugiere que Rousseau consideraba la propiedad privada como una usurpación antes que una injusticia, es decir que esa propiedad es injusta porque es usurpadora. Chateaubriand observó la analogía de este texto con uno de los pensamientos de Pascal: "Este perro es mío, decían esos pobres niños; aquél es mi puesto al sol. He aquí el origen y la imagen de la usurpación en toda la tierra".³⁹

³⁸ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur l'origine de l'inégalité parmi les homes", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 164.

³⁹ *Ibid.*, p. 1339.

Voltaire, uno de los fundadores del individualismo moderno y uno de los filósofos cuya falsedad indignaba tanto a Rousseau, se enfureció al leer el párrafo citado. “¡Qué, quien plantó, sembró y cercó no tiene derecho al fruto de sus trabajos! ¡Qué, este hombre injusto, este ladrón, sería el benefactor del género humano! He aquí la filosofía de un mendigo que quisiera que los ricos fueran robados por los pobres!”.⁴⁰ Voltaire no había leído bien el texto de Rousseau, que no se refería al que planta y siembra, sino sólo al que cerca un terreno. Es obvio que la crítica de Rousseau se dirigía a la propiedad privada, no al trabajo.

2.1.2 La decadencia moral de la sociedad francesa de su tiempo

Con su conocida ironía, Rousseau admitía que las costumbres de entonces eran “las mejores que hombres malvados como nosotros pueden tener”. Precisaba no acusar a “los hombres de este siglo de tener todos los vicios”.⁴¹

Ellos tienen sólo los vicios de las almas cobardes; ellos son sólo trapaceros y pillos. En cuanto a los vicios que suponen el valor y la firmeza, yo los creo incapaces.... Antes que estas horribles palabras de ‘tuyo’ y de ‘mío’ fueran inventadas; antes que hubiera este tipo de hombres crueles y brutales llamados ‘amos’, y este otro tipo de hombres trapaceros y mentirosos llamados ‘esclavos’; antes que hubiera hombres tan abominables para atreverse a tener lo superfluo mientras otros mueren de hambre; antes que una dependencia mutua los haya forzado a ser trapaceros, envidiosos y traidores; me gustaría que se me explicara en qué podían consistir estos vicios, estos crímenes que se les reprocha con tanto énfasis. Se me asegura que hace mucho tiempo que nos desilusionamos de la quimera de la edad de oro. ¿Qué no se agregaba también que hace mucho tiempo que nos desilusionamos de la quimera de la virtud?⁴²

⁴⁰ Citado por Jean Starobinski, *Ibidem*.

⁴¹ Jean-Jacques Rousseau, “Dernière réponse de J. J. Rousseau, de Genève”, *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 79.

⁴² *Ibid.*, pp. 79-80.

2.1.3 La genealogía del mal

Hay, según Rousseau, una genealogía entre el nacimiento de la propiedad privada y los filósofos de su tiempo. La primera fuente del mal es la desigualdad; de la desigualdad vinieron las riquezas; de las riquezas nacieron el lujo y la ociosidad; del lujo vinieron las bellas artes, y de la ociosidad nacieron las ciencias.⁴³

2.2 La auténtica ciencia

Como será el caso de Pierre Bourdieu doscientos años después, Rousseau critica a los falsos científicos en nombre de la auténtica ciencia practicada por él mismo, junto con su intensa y finísima sensibilidad estética, manifestada en sus escritos y en sus trabajos musicales.

2.2.1 La experiencia científica y artística de Rousseau

Rousseau escribió, entre otras cosas, la primera propuesta, aunque fuera novelada, de pedagogía moderna,⁴⁴ un estudio lingüístico que todavía hoy admira a los especialistas,⁴⁵ un estudio sobre las esferas⁴⁶ y varios estudios botánicos.⁴⁷

De este cerebro casi único en la historia salieron, además, un proyecto de notación musical⁴⁸ y una disertación sobre la música moderna.⁴⁹

⁴³ Jean-Jacques Rousseau, "Observations", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, pp. 49-50.

⁴⁴ Jean-Jacques Rousseau, "Émile", *Œuvres complètes, IV*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1969, pp. 241-926.

⁴⁵ Jean-Jacques Rousseau, "Essai sur l'origine des langues", *Œuvres complètes, V*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1991, pp. 373-432.

⁴⁶ Jean-Jacques Rousseau, "Traité de sphère", *Œuvres complètes, V*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1991, pp. 585-604.

⁴⁷ Jean-Jacques Rousseau, "Lettres sur la Botanique", "Caractères de Botanique", "Fragments pour un dictionnaire des termes d'usage en Botanique", "Fragments de Botanique", *Œuvres complètes, IV*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1969, pp. 1151-1195, 1196-1200, 1201-1248, 1249-1258, respectivamente.

⁴⁸ Jean-Jacques Rousseau, "Projet concernant de nouveaux signes pour la musique", *Œuvres complètes, V*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1991, pp. 129-156.

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 157-248.

2.2.2 Los científicos extraordinarios

Una persona que dedicó tantos años y tanto esfuerzo a la ciencia no podía sino tener un gran respeto por la auténtica ciencia, que él había visto expresada en por lo menos algunos de los científicos europeos anteriores a él. Según Rousseau, "Las ciencias son la obra maestra del genio y de la razón".⁵⁰ Se contemplaban gozando "el placer tan raro y tan dulce de ver sociedades científicas consagrarse a derramar sobre el género humano, no solamente luces agradables, sino también instrucciones sanas".⁵¹ Alababa las ciencias "cuya fuente es tan pura y cuyo fin es tan laudable".⁵² Consideraba a los grandes científicos, como Descartes y Newton, como "preceptores del género humano".⁵³

2.3 Los científicos de moda

En 1750, la Academia de Dijon, es decir una academia científica, convocó a un concurso sobre el tema de si "el restablecimiento de las ciencias y de las artes (había) contribuido a purificar las costumbres".⁵⁴ Rousseau se presentó y ganó el premio, con un discurso que el autor resumió así: "Nuestras almas se han corrompido, a medida que nuestras ciencias y nuestras artes han avanzado hacia la perfección".⁵⁵

Los "científicos de moda" constituyeron, junto con materiales de las antigüedades griega y romana, el material empírico para dar su célebre respuesta negativa. Rousseau los consideraba como "una multitud de autores elementales" y editores de compendios, y como "mentes pequeñas" que "apenas aprenden

⁵⁰ Jean-Jacques Rousseau, "Dernière réponse de J.-J. Rousseau, de Genève, au discours de M. Bordes, académicien de Lyon", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 72.

⁵¹ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur les sciences et les arts", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, pp. 26-27.

⁵² Jean-Jacques Rousseau, "Observations", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 36.

⁵³ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur les sciences et les arts", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 29.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 1.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 9.

algo creen saberlo todo, y no hay ningún tipo de tontería que esta persuasión no les haga decir y hacer".⁵⁶

2.4 Artistas

Después de Sócrates, nadie, hasta donde sé, ha percibido tan bien como Rousseau la fatuidad atávica de la mayor parte de los artistas. Denunciaba que "todo artista quiere ser aplaudido", ya que "los elogios de sus contemporáneos son la parte más preciosa de su recompensa".⁵⁷

2.5 Filósofos

Refiriéndose a "los escritos de los filósofos más conocidos", Rousseau se preguntaba: "¿Cuáles son las lecciones de estos amigos de la sabiduría?" La respuesta no podía ser más severa: "Al oírlos, ¿o se les tomaría por una tropa de charlatanes gritando, cada quien de su lado, en una plaza pública: 'Vengan a mí, soy yo quien no engaña'?"⁵⁸ En un tono inconfundiblemente socrático, les reprochaba sus "maneras de argumentar", propias de oradores o dirigidas a niños pero impropias de un auténtico filósofo.⁵⁹

Estos filósofos emplean palabras usadas y solemnes, en lo que Bourdieu llamará dos siglos después "violencia simbólica", para desprestigiar a quienes los denuncian: "Luces, conocimientos, leyes, moral, razón, decencia, consideración, dulzura, amabilidad, cortesía, educación, etc." ⁶⁰

Rousseau denunció con particular vehemencia las mentiras, la falsedad y la palabrería de los filósofos:

⁵⁶ Jean-Jacques Rousseau, "Observations", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, pp. 41-42.

⁵⁷ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur les sciences et les arts", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 21.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 27.

⁵⁹ Jean-Jacques Rousseau, "Dernière réponse de J.-J. Rousseau, de Genève, au discours de M. Bordes, académicien de Lyon", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 76, nota.

⁶⁰ Jean-Jacques Rousseau, "Lettre à l'abbé Raynal", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 33.

Es una locura pretender que las quimeras de la filosofía, los errores y las mentiras de los filósofos puedan alguna vez ser buenos para algo. ¿Nos dejaremos siempre engañar por las palabras? ... Siendo la aprobación pública el primer premio de los trabajos literarios, es natural que quienes se dedican a ellos reflexionen sobre los medios de agradar; y son estas reflexiones las que a la larga forman el estilo, depuran el gusto, y extienden en todas partes las gracias y la urbanidad.⁶¹

2.6 Los valores de la auténtica ciencia

La verdad y la virtud son los valores que distinguen, según Rousseau, la ciencia verdadera de la que pretenden tener los filósofos y los científicos de moda. A quienes, no pudiendo negar los hechos ni refutar sus argumentos, sólo le oponen las palabras simbólicamente violentas que cité antes, el ginebrino proclama: "A todo esto no responderé sino con dos palabras, que suenan todavía más fuerte en mi oído. ¡Virtud, verdad!, gritaré sin cesar: ¡Virtud, verdad!"⁶² La verdadera filosofía, opuesta en todo a la profesan los filósofos, es la virtud, "ciencia sublime de las almas sencillas", "grabada en todos los corazones". La virtud fue el criterio de la "distinción gloriosa" entre dos pueblos grandes antiguos, Atenas y Esparta: "uno sabía hablar bien, y el otro, obrar bien".⁶³

2.7 La (improbable) síntesis rousseauniana

Rousseau tenía una leve esperanza de que, algún día, en alguna parte (posiblemente en Polonia, gobernada entonces por el duque de Lorena),⁶⁴ un gobierno justo fomentaría la virtud al estimular el

⁶¹ Jean-Jacques Rousseau, "Dernière réponse de J.-J. Rousseau, de Genève, au discours de M. Bordes, académicien de Lyon", *Œuvres complètes*, III, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 73.

⁶² Jean-Jacques Rousseau, "Lettre à l'abbé Raynal", *Œuvres complètes*, III, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 33.

⁶³ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur les sciences et les arts", *Œuvres complètes*, III, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 30.

⁶⁴ Jean-Jacques Rousseau, "Observations", *Œuvres complètes*, III, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 56.

trabajo de los verdaderos científicos. "Sólo entonces se verá lo que pueden la virtud, la ciencia y la autoridad animadas de una noble emulación y trabajando de concierto por la felicidad del género humano". Mientras eso no suceda, los pueblos seguirán siendo "viles, corruptos e infelices".⁶⁵

2.8 Revolución

Puesto que el regreso a la igualdad original es muy improbable, Rousseau pronuncia "con dolor" "una grande y fatal verdad": ya no hay remedio a la corrupción de los filósofos y de la sociedad, "a no ser que alguna gran revolución" estalle, aunque ella podría ser igual o peor que el mal existente, que no se debe desear y que no se puede prever".⁶⁶

El 14 de julio de 1789, once años después de la muerte de Jean-Jacques Rousseau, estallaría la "gran revolución" francesa.

2.9 Paliativos

Aunque el mal sea incurable, o precisamente porque lo es, las ciencias y las artes pueden jugar el papel de paliativos, es decir no remedios al mal sino formas transitorias de hacerlo menos intenso y soportable. "Dejemos, pues", acepta Rousseau, que "las ciencias y las artes suavicen de alguna manera la ferocidad de los hombres", "ofrezcamos alimentos a estos tigres, para que no devoren nuestros niños". Las academias de ciencias pueden ser los paliativos para un mal incurable, dirigidos "menos a las necesidades que al temperamento del enfermo".⁶⁷

2.10 Extraño, aislado y perseguido

Los filósofos, los científicos de moda y los artistas hostigaron y persiguieron a Jean-Jacques Rousseau durante los últimos 27

⁶⁵ Jean-Jacques Rousseau, "Discours sur les sciences et les arts", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 30.

⁶⁶ Jean-Jacques Rousseau, "Observations", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 56.

⁶⁷ *Idem*.

años de su vida, desde la publicación del *Discurso sobre las ciencias y las artes* (1751) hasta su muerte en Ermenonville (20 de mayo de 1778). En 1753 fue colgado en efígie por la orquesta de la Ópera de París. Dos años más tarde Voltaire lo acusa de ser enemigo del género humano. En 1762, el Parlamento de París quemó ejemplares del *Emilio*, que es, además, condenado por el arzobispo de París. En 1765 es lapidado en Môtiers. Ese mismo año es expulsado de Berna. No teniendo donde encontrar asilo, huye a Inglaterra en 1766.⁶⁸

3. El sociólogo contra los intelectuales

Debo empezar este apartado con una precisión: considerándose él mismo un intelectual, Bourdieu no dirigió su crítica contra “los intelectuales” en general. Pero, como demostraré enseguida, esa crítica se refería casi siempre a la práctica de la mayor parte de ellos. En todo caso, él “nunca quiso ser un intelectual”.⁶⁹

3.1 La ciencia como referencia

Pierre Bourdieu tuvo siempre la ciencia, en particular la física, como referencia y como modelo.

Por eso, lo propio de un libro como *Las reglas del arte*, cuyo objeto de estudio principal es una obra de arte —la novela de Gustave Flaubert *La educación sentimental*—, es “el análisis científico”.⁷⁰

Del modelo de la física —en particular de la teoría magnética— Bourdieu tomó su concepción de “campo”, una de sus aportaciones mayores a la sociología. Varias propiedades de los campos, que veremos enseguida, son tomadas del campo físico, como el campo

⁶⁸ Jacques Roger, “Chronologie”, en *Discours sur les sciences et les arts, Discours sur l'origine de l'inégalité parmi les hommes*, Garnier-Flammarion, Paris, 1971, pp. 5-12.

⁶⁹ Pierre Bourdieu, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, Barcelona, 1999, p. 17.

⁷⁰ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, Éditions du Seuil, Paris, 1998, p. 10.

de fuerzas posibles y su situación dinámica.⁷¹ El campo del poder se puede representar como un campo electromagnético, como lo hace Flaubert en *La educación sentimental*:

Colocando así los dos polos del campo del poder, auténtico *medio* en sentido newtoniano, donde se ejercen fuerzas sociales, atracciones o repulsiones, que encuentran su manifestación fenomenal bajo la forma de motivaciones psicológicas como el amor o la ambición, Flaubert instauro las condiciones de una suerte de experimentación sociológica: cinco adolescentes... serán lanzados en este espacio, como partículas en un campo de fuerzas, y sus trayectorias serán determinadas por la relación entre las fuerzas del campo y su propia inercia.⁷²

3.2 El análisis crítico

Los intelectuales constituyen un campo, "funcionando según mecanismos rigurosos y capaces de imponer a los agentes su necesidad".⁷³ En cuanto juego, tiene espacio, reglas, y premios y castigos propios.⁷⁴ Pero, a diferencia de lo que sucede en otros campos de juego, en los campos sociales "no se entra en el juego por un acto consciente, se nace en el juego, con el juego".⁷⁵ En cuanto campo de fuerzas, "las disposiciones constitutivas del habitus cultivado no se forman, no funcionan y no valen sino en un campo, en la relación con un campo que, como lo dice Bachelard del campo físico, es él mismo un 'campo de fuerzas posibles', una 'situación dinámica' donde las fuerzas no se manifiestan sino en la relación con ciertas disposiciones: así es que las mismas prácticas pueden recibir sentidos y valores opuestos en campos diferentes o en sectores opuestos del mismo campo".⁷⁶

⁷¹ Pierre Bourdieu, *La distinction, critique sociale du jugement*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1979, p. 103.

⁷² Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, Éditions du Seuil, Paris, 1998, p. 3 y 37-38.

⁷³ Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1980, p. 226.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 112.

⁷⁵ *Idem.*

⁷⁶ Pierre Bourdieu, *La distinction, critique sociale du jugement*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1979, p. 103.

Como los otros campos, el intelectual tiene una estructura,⁷⁷ integrada por las relaciones entre sus elementos. "Hablar de campo, es conceder la primacía a este sistema de relaciones objetivas sobre las partículas mismas. Se podría decir que el individuo, como el electrón, es una emanación del campo. Tal o cual intelectual, tal o cual artista, no existe en cuanto tal sino porque hay un campo intelectual o artístico".⁷⁸ Las relaciones pueden ser invisibles,⁷⁹ es decir lo objetivo no tiene que ser visible. La eficacia de los factores sociales "no aparece sino en una cierta *relación* y que puede por tanto encontrarse anulada o invertida en otro campo o en otro estado del campo".⁸⁰

El campo intelectual sufre, además, procesos. No se sitúa en una estructura abstracta sino en una "situación dinámica". El campo tiene estados,⁸¹ es decir momentos diferentes en el tiempo.

Porque los campos bourdivinos son estáticos y dinámicos, estructurales e históricos, situacionales y procesales, Bourdieu se resigna a llamar "estructuralismo genético" a su teoría:

Si me gustara el juego de las etiquetas que se practica mucho en el campo intelectual desde que ciertos filósofos introdujeron allí los métodos y los modelos del campo artístico, yo diría que trato de elaborar un *estructuralismo genético*: el análisis de estructuras objetivas —de campos diferentes— es inseparable del análisis de la formación en el seno de los individuos biológicos de las estructuras elementales que son por una parte el producto de la incorporación de las estructuras sociales y del análisis de la formación de estas mismas estructuras sociales: el espacio social, y los grupos que se distribuyen allí, son el producto

⁷⁷ Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1980, p. 224.

⁷⁸ Pierre Bourdieu, Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, p. 82.

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 89, 118, 229.

⁸⁰ Pierre Bourdieu, *La distinction, critique sociale du jugement*, Les Éditions de Minuit, Paris, 1979, p. 103.

⁸¹ *Ibidem*; Pierre Bourdieu avec Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, pp. 28, 74, 109, 205.

de luchas históricas (en las cuales los agentes se comprometen en función de su posición en el espacio social y de las estructuras mentales a través de las cuales conocen este espacio).⁸²

La relativa autonomía del campo intelectual, y de los otros campos, es un tema recurrente en la obra de Pierre Bourdieu. El campo es "un artefacto que se recuerda como tal en todo lo que define su *autonomía*, reglas explícitas y específicas, espacio y tiempo estrictamente delimitados y extraordinarios".⁸³ La autonomía es muy variable:

La autonomía de los campos de producción cultural, factor estructural que ordena la forma de las luchas internas en el campo, varía considerablemente según las épocas en la misma sociedad, y según las sociedades. Y, al mismo tiempo, la fuerza relativa en el seno del campo de los polos y el peso relativo de los papeles impartidos al artista o al intelectual. De un lado, en uno de los extremos, la función de perito, o de técnico, ofreciendo sus servicios simbólicos a los dominantes (...), y en el otro, en el otro extremo, el papel, conquistado y defendido contra los dominantes, de pensador libre y crítico, del intelectual que se sirve de su capital de específico, conquistado al amparo de la autonomía y garantizado por la misma autonomía del campo, para intervenir en el terreno político, según el modelo de Zola o de Sartre.⁸⁴

La creencia es un elemento constitutivo del campo de cualquier campo, no sólo del intelectual. "La fe práctica es el derecho de entrada que imponen tácitamente todos los campos, no solamente al sancionar y al excluir a todos aquellos que destruyen el juego, sino al obrar, prácticamente, de tal manera que las operaciones

⁸² Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Les Éditions de Minuit, París, 1987, p. 24.

⁸³ Pierre Bourdieu, *Le sens pratique*, Les Éditions de Minuit, París, 1980, p. 112, 226.

⁸⁴ Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Les Éditions de Minuit, París, 1987, p. 73.

de selección y de formación de los recién entrantes (ritos de transición, exámenes) vayan encaminados a obtener que ellos concedan a los presupuestos fundamentales del campo la adhesión indiscutida, pre-reflexiva, ingenua, nativa, que define la doxa como creencia originaria".⁸⁵

Así como la creencia es elemento del campo, así el *habitus* es su expresión estructural y procesual. "Las disposiciones constitutivas del *habitus* cultivado no se forman, no funcionan y no valen sino en un campo, en la relación con un campo".⁸⁶

En el lenguaje de Bourdieu, el campo de producción cultural comprende todos, o casi todos, los campos donde hay intelectuales, "este mundo totalmente particular que evocaba la vieja noción de la república de las letras,⁸⁷ tan criticada por Jean-Jacques Rousseau. Es el terreno de los artistas y de los escritores, por lo menos.

Estos campos son como los otros. "Hay en ellos poder —el de publicar o rehusar una publicación, por ejemplo—, hay capital —el del autor consagrado que puede ser parcialmente transferido a la cuenta de un joven todavía desconocido, por un informe elogioso o un prefacio—; observamos allí, como en otras partes, relaciones de fuerza, estrategias, intereses, etc." ⁸⁸

El campo científico es "un universo autónomo donde, para confrontarse el uno al otro, los investigadores deben abandonar todas las armas no científico, comenzando con las armas de la autoridad universitaria". Bourdieu pensaba que era necesario "instaurar una Ciudad Científica donde las intenciones más inconfesables sean constreñidas de sublimarse en expresión científica". En ella, "el más malo y el más mediocre de los participantes (serán) forzados a comportarse de acuerdo con las normas de científicidad que son válidas en un momento considerado".⁸⁹

⁸⁵ *Ibid.*, p. 113.

⁸⁶ Pierre Bourdieu, *La distinction, critique sociale du jugement*, Les Éditions de Minuit, París, 1979, p. 103.

⁸⁷ Pierre Bourdieu, *Choses dites*, Les Éditions de Minuit, París, 1987, pp. 167-68.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Pierre Bourdieu, Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, París, 1992, pp. 153-154.

En el campo científico se usurpa la ciencia por quienes detentan el poder en las universidades:

Otra manera de remedar la ciencia consiste en ocupar una posición de poder universitario que permita controlar las demás posiciones, los programas de formación y las exigencias de enseñanza, etc., dicho brevemente, los mecanismos de reproducción de la Universidad, e imponer una ortodoxia. Tales situaciones de monopolio no tienen nada que ver con un campo científico.⁹⁰

La "lógica de la causalidad circular" del campo universitario hace que "menores logros de las inversiones científicas puede llevar a aceptar o a buscar las inversiones extra-científicas de tipo substitutivo o compensatorio que contribuyen, a su vez, a reducir el rendimiento de las inversiones científicas".⁹¹

Los campos de producción cultural "ocupan una posición dominada en el campo del poder: este es un hecho mayor que ignoran las teorías ordinarias del arte y la literatura". Esto quiere decir que "los artistas y los escritores, y en general los intelectuales, son una fracción dominada de la clase dominante". Son dominantes

en cuanto detentores del poder y de los privilegios que confiere la posesión del capital cultural e incluso, por lo menos para ciertos de ellos, por la posesión de un volumen de capital cultural suficiente para ejercer un poder sobre el capital cultural.

Son dominados "en sus relaciones con los detentores del poder político y económico" a través de una dominación estructural ejercida por mecanismos como los del mercado".

Esta posición contradictoria de los intelectuales explica, según Bourdieu, la ambigüedad atávica de sus tomas de posición:

En rebelión contra quienes llaman 'los burgueses', son solidarios del orden burgués, como puede verse en todos

⁹⁰ *Ibid.*, p. 153.

⁹¹ Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, Les Éditions de Minuit, París, 1984, p. 132.

los periodos de crisis donde su capital específico y su posición en el orden social están verdaderamente amenazados (basta pensar en las tomas de posición de los escritores, incluso los más 'progresistas', como Zola, frente a la Comuna)".⁹²

Los filósofos fueron, entre los intelectuales, un constante objeto de crítica de Bourdieu. "Efectivamente, me sucede burlarme de los filósofos", admitió hace pocos años. "Las ciencias sociales son a la vez modos de pensamiento nuevos, a veces directamente competidoras de la filosofía (pienso en toda la ciencia del Estado, de la política, etc.), y también objetos de pensamiento donde la filosofía podría encontrar materia de reflexión".⁹³ La filosofía de Ricoeur, por ejemplo, "es una de las formas que asume la lucha entre las ciencias del hombre y la filosofía que, todas las tendencias confundidas, ha tenido siempre mucha dificultad para soportar la existencia de las ciencias del hombre, percibidas como una amenaza para su hegemonía, y para aceptar los principios fundamentales del conocimiento científico del mundo social".⁹⁴

Los intelectuales gozan de un poder simbólico que muchas veces ejercen como violencia simbólica. Este poder consiste en "hacer ver y hacer creer, de dar a conocer, en estado explícito, objetivado, experiencias más o menos confusas, vagas, no formuladas, incluso in formulables, del mundo natural y del mundo social, y, por ello, hacerlas existir".⁹⁵

La violencia simbólica es la "forma de violencia que se ejerce en un agente social con su complicidad". Por "desconocimiento" Bourdieu entiende:

...una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que uno la ignora como violencia; es el hecho de aceptar este conjunto de presupuestos básicos, pre-reflexivos, en que los agentes sociales se involucran por el simple hecho

⁹² Pierre Bourdieu, *Choses dites*, pp. 172-173.

⁹³ *Ibid.*, pp. 53-54.

⁹⁴ Pierre Bourdieu, Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, París, 1992, p. 155.

⁹⁵ Pierre Bourdieu, *Choses dites*, p. 174.

de tomar el mundo como evidente, es decir como es, y encontrarlo natural porque le aplican estructuras cognitivas que se originan en las mismas estructuras de este mundo. Por el hecho de haber nacido en un mundo social, aceptamos un cierto número de postulados, de axiomas, que son evidentes, y no requieren ser inculcados. Esto es la razón por la cual el análisis de la aceptación dóxica del mundo, en razón del acuerdo inmediato de las estructuras objetivas y de las estructuras cognitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación política. De todas las formas de "la persuasión clandestina", la más implacable es la que se ejerce simplemente por el "orden de cosas".⁹⁶

Bourdieu pensaba que los intelectuales estaban entre los más mal colocados para tomar conciencia de la violencia simbólica (en particular la que ejerce el sistema escolar) porque ellos "la han experimentado más intensamente que el promedio de la gente y porque ellos siguen contribuyendo a su ejercicio".⁹⁷

El sociólogo, cercano en esto al filósofo según Platón, se distancia y se opone "al amigo de los bellos espectáculos y de las bellas voces' que es también el escritor", y dedica todos los análisis de *Las reglas del arte* a probar esa oposición.⁹⁸

Los intelectuales no sólo sufren la ilusión de su propia libertad, sino esa ilusión es la que los distingue como tales. "Es a través de la ilusión de la libertad con respecto a las determinaciones sociales (...) que se da libertad a las determinaciones sociales para ejercerse". Por eso "la sociología libera al librar de la ilusión de la libertad".⁹⁹

Los intelectuales padecen una ceguera inconsciente que los hace cómplices de las fuerzas dominantes. Bourdieu lo dice así con todas sus palabras:

La inconsciencia colectiva de los intelectuales es la forma específica que reviste la complicidad de los intelectuales

⁹⁶ Pierre Bourdieu avec Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, pp. 142-143.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 145.

⁹⁸ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 14.

⁹⁹ Pierre Bourdieu, *Choses dites*, p. 26.

con las fuerzas socio-políticas dominantes. Creo que la ceguera de los intelectuales con respecto a las fuerzas sociales que rigen el campo intelectual, y por lo mismo sus prácticas, es lo que explica que, colectivamente, dándose aires completamente progresistas, la intelectualidad contribuye tan a menudo a la perpetuación del orden establecido.¹⁰⁰

Los periodistas, particularmente los que pretendían ser intelectuales, fueron muchas veces objeto de la crítica de Pierre Bourdieu, en particular su retórica, su superficialidad y sus usurpaciones. El epígrafe del *post-scriptum* de *Las reglas del arte* es la siguiente frase de Balzac: “ ‘Antes, los sofistas hablaban a un pequeño número de hombres; hoy, la prensa periódica les permite engañar a toda una nación’ ”.¹⁰¹ Los periodistas, y los académicos que lo son y que los buscan, distraen a los investigadores de las oposiciones reales del mundo social. Se movilizan por los “conflictos aparentes”, no por sus razones profundas.¹⁰² Son “individuos frágiles” en una “profesión muy poderosa”, que componen en conjunto “la miseria de los medios”.¹⁰³ Los análisis de los periodistas usurpan los trabajos de los sociólogos:

No vacilan en disertar sabiamente sobre lo que ellos llaman ‘los problemas de la sociedad’ y en juzgar un análisis científico del funcionamiento de la Universidad o del mundo intelectual, sin siquiera sospechar los problemas específicos de este análisis (por ejemplo la cuestión de las relaciones entre estructuras sociales y estructuras cognitivas) que, como en toda ciencia, son el producto de la historia autónoma de la discusión e investigación científicas”.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Pierre Bourdieu, Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, p. 165.

¹⁰¹ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 543.

¹⁰² Pierre Bourdieu avec Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, p. 156.

¹⁰³ Pierre Bourdieu, *Interventions 1961-2001, Science sociale et action politique*, Textes choisis et présentés par Franck Poupeau et Thierry Discepolo, Contre-Feux-Agone, Paris, 2002, pp. 399-400.

¹⁰⁴ Pierre Bourdieu, Loïc J. D. Wacquant, *Réponses, Pour une anthropologie réflexive*, Éditions du Seuil, Paris, 1992, p. 160.

Entre los periodistas hay académicos que intentan compensar sus carencias científicas con incursiones en el periodismo, particularmente en el "llamado cultural". La ambigüedad misma del campo universitario refuerza las disposiciones de aquellos a quienes esta ambigüedad atrae, "ofreciéndoles la posibilidad y la libertad de alguna manera por encima de sus medios intelectuales, a crédito: así se explica que ella representa el punto débil de la resistencia del campo universitario a la intrusión de los criterios y de los valores periodísticos".¹⁰⁵

3.3 Una obra como alternativa

Pierre Bourdieu, como Sócrates y como Jean-Jacques Rousseau, fue coherente, durante toda su vida, con el análisis crítico que realizó de la cultura. Franck Poupeau y Thierry Discepolo realizaron, después de la muerte de su maestro, una compilación que muestra, con los propios textos escritos por Bourdieu durante 42 años, que las causas y los valores por los que luchó al final de su vida fueron los mismos por los que había luchado desde su juventud.¹⁰⁶

Toda una vida dedicada a la crítica social con las armas de la ciencia social le valieron, particularmente a partir de su apoyo a las grandes huelgas de diciembre de 1995 por la preservación del sector público en su país, una multitud de calumnias y de condenas, sobre todo de parte de los intelectuales al servicio del poder, de los periodistas y, desde luego, desde los propios poderes económico y político.¹⁰⁷

Su lucha científica y su compromiso solidario estuvieron inspirados por cuatro valores fundamentales: verdad, justicia, libertad y competencia específica.

¹⁰⁵ Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, Les Éditions de Minuit, París, 1984, p. 148.

¹⁰⁶ Pierre Bourdieu, *Interventions 1961-2001, Science sociale et action politique*, Textes choisis et présentés par Franck Poupeau et Thierry Discepolo, Contre-Feux-Agone, París, 2002, *passim*.

¹⁰⁷ *Ibid.*, pp. 329-340.

La verdad es lo que está en juego en el campo científico, lo que lo define y lo distingue de otros, el "lugar de una competencia por la verdad".¹⁰⁸

La autonomía de algunos intelectuales está basada en sus "valores propios", que los distinguen de otras personas. En *Las reglas del arte*, Bourdieu resume esos valores: "libertad, desinterés, justicia", los cuales "excluyen que pueda abdicar de su autoridad y de su responsabilidad específica a cambio de ganancias o de poderes temporales".¹⁰⁹

Bourdieu apeló, en su célebre propuesta de un "corporativismo universal", a

esta encarnación moderna del poder crítico de los intelectuales que podría ser un colectivo intelectual capaz de hacer oír un discurso de libertad, que no conozca otro límite que las constricciones y los controles que cada artista, cada escritor y cada sabio, armado de todas las adquisiciones de sus mayores, haga pesar sobre sí mismo y sobre los otros.¹¹⁰

La autoridad del campo intelectual se funda tanto en "la autonomía del campo" como en "todos los valores asociados a él".¹¹¹

4. La genealogía de Pierre Bourdieu

El lector me permitirá una segunda precisión a propósito de mi lectura de la obra de Bourdieu. No uso aquí el término "genealogía" en sentido exhaustivo, según el cual tendría que incluir la serie completa de los progenitores espirituales del gran sociólogo. Quizá ni el propio Bourdieu podría hacerlo. La genealogía que pretendo

¹⁰⁸ Pierre Bourdieu, "Science, politique et sciences sociales", *Actes de la recherche en sciences sociales*, número 141-142, marzo de 2002, p. 9.

¹⁰⁹ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 217.

¹¹⁰ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 547.

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 551-52.

probar no es continua sino discreta, es decir es probable que haya vacíos en ella.

4.1 Sócrates en Bourdieu

Sócrates y Bourdieu coincidieron en que la verdadera ciencia debe estar al servicio de la justicia; ambos criticaron la fabricación de la llamada “opinión pública”; ambos reivindicaron la autonomía de la cultura ante los poderes económico y político, y ambos fueron hostigados por los poderes en turno.

Según Sócrates, la diferencia entre la filosofía, que es la verdadera ciencia, y la oratoria se expresa en que la primera es justa mientras que la segunda es injusta.¹¹² Bourdieu, por su parte, sostiene que la particularidad del auténtico intelectual es considerar la justicia como valor propio e irrenunciable.¹¹³

Ambos criticaron a los fabricantes de la llamada “opinión pública”, es decir los sofistas atenienses y los periodistas contemporáneos.¹¹⁴ Sócrates mostró que los primeros pretendían saberlo todo, aunque en realidad no fueran sino instrumentos de los poderosos y de los ricos, y que lo único que tenían era una burda práctica –destinada a quienes eran más ignorantes que ellos– hecha de incoherencias, confusión, persuasión vacía, evasiones, falsedades, autoritarismo y amoralidad.¹¹⁵ Bourdieu mostró la retórica, la superficialidad y las continuas usurpaciones que cometen los periodistas.¹¹⁶

El filósofo y el sociólogo reivindicaron, con sus palabras y con sus acciones, la autonomía de la cultura ante los poderes económico y político. Sócrates reprochaba a los sofistas su sumisión al poder y al dinero porque ese sometimiento no era sólo de los sofistas sino de todos quienes no practicaban la

¹¹² *Gorgias*, 465b; véase *supra*, parágrafo 1.1.

¹¹³ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 217. Véase *supra*, parágrafos 3.1 y 3.3.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 543.

¹¹⁵ Véase *supra*, parágrafo 1.1.

¹¹⁶ Véase *supra*, parágrafo 3.2.

verdadera ciencia.¹¹⁷ En Bourdieu, la idea misma de “campo” implicaba la reivindicación de la autonomía del campo de producción cultural con respecto a todos los otros campos, y en particular con respecto al poder político y al campo económico.¹¹⁸

El ateniense y el francés fueron hostigados por los dominantes de su tiempo. En una sociedad con un campo cultural sin ninguna autonomía, los juristas, los poetas y los oradores asesinaron a Sócrates.¹¹⁹ En Francia, donde hay uno de los campos culturales más autónomos del mundo, nadie asesinó a Bourdieu. Pero sufrió hostigamiento de muchas formas, y, desde 1995, fue víctima de repetidos intentos de asesinato moral por parte de intelectuales sometidos al poder y, desde luego, por los periodistas, que lo temían y lo odiaban tanto.¹²⁰

4.2 Rousseau en Bourdieu

Aunque Bourdieu fue un crítico ocasional de Rousseau,¹²¹ desde la primera vez que leí a Bourdieu he encontrado que son más sus simpatías que sus diferencias. Ambos formularon una crítica general a la sociedad de su tiempo, creyeron en las ilimitadas posibilidades de la ciencia social y en el poder de los valores, denunciaron la violencia simbólica, se enfrentaron a los intelectuales cercanos al poder, y fueron perseguidos por ellos.

Jean-Jacques Rousseau fue el crítico más coherente de la sociedad de su tiempo, en particular de la propiedad privada y de la decadencia moral de su sociedad contemporánea.¹²² Pierre Bourdieu ha sido, hasta ahora, el sociólogo que mejor ha integrado en una sola obra la crítica de los aspectos más diversos de su profesión, de su país y del mundo. Desde sus ya lejanos trabajos sobre la sociedad argelina hasta su lucha final contra la obra

¹¹⁷ Véase *supra*, párrafos 1.1, 1.13. y 1.4.

¹¹⁸ Véase *supra*, párrafo 3.2.

¹¹⁹ Véase *supra*, párrafo 1.15.

¹²⁰ Véase *supra*, párrafo 3.3.

¹²¹ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, p. 217.

¹²² Véase *supra*, párrafo 2.1.

destructora y aislante del neoliberalismo, la ciencia crítica de Bourdieu se refirió, entre otras cosas, a las actitudes de sociedades tradicionales y modernas, el sometimiento y las usurpaciones de los intelectuales, la politiquería en las universidades, la falsedad y los engaños de la televisión, el racismo, el machismo, y la opresión y la desigualdad de los países ricos sobre los pobres.¹²³

Rousseau es el fundador, o por lo menos uno de los precursores más importantes, de la ciencia social. Le debemos por lo menos cinco aportaciones pioneras: es el autor del primer tratado de etnología general, el *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres*; la importancia de la etnología radica en que aprendemos a conocer nuestra sociedad al aprender a conocer las otras; el más importante y más urgente conocimiento es el que se refiere a los hombres; la única investigación etnológica, o por lo menos la primera, es la investigación de campo; la importancia de las diferencias.¹²⁴ Por su excelencia científica, la dedicación de toda su vida a la construcción de la sociología, y la defensa de ella, particularmente ante los filósofos y los periodistas, Pierre Bourdieu es *el* sociólogo del siglo XX.¹²⁵

Tanto para el ginebrino como para el francés, la auténtica ciencia social está fundada e inspirada en ciertos valores básicos. Para el primero, esos valores se resumían en "la virtud",¹²⁶ mientras que para el segundo fueron la libertad, la justicia, y la calidad científica.¹²⁷

¹²³ Pierre Bourdieu, *Interventions 1961-2001, Science sociale et action politique*, Textes choisis et présentés par Franck Poupeau et Thierry Discepolo, Contre-Feux-Agone, Paris, 2002, *passim*.

¹²⁴ Émile Durkheim, *Montesquieu et Rousseau, précurseurs de la sociologie*, Librairie Marcel Rivière et Cie, Paris, 1966, *passim*; Claude Lévi-Strauss, "Jean-Jacques Rousseau, fondateur des sciences de l'homme" en *Anthropologie structurale deux*, Plon, Paris, pp. 45-56.

¹²⁵ Véase *supra*, párrafo 3.2.

¹²⁶ Jean-Jacques Rousseau, "Lettre à l'abbé Raynal", *Œuvres complètes, III*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 33; véase *supra*, párrafo 2.6.

¹²⁷ Pierre Bourdieu, *Les règles de l'art*, pp. 217 y 549-551; véase *supra*, párrafo 3.2.

Rousseau y Bourdieu denunciaron la violencia simbólica que sufren todas las sociedades. Aunque Rousseau nunca utilizó la expresión acuñada por Pierre Bourdieu, en ella pensaba cuando escribió que los intelectuales sólo podrían responder a las graves acusaciones que les dirigía, con las "grandes palabras" del siglo XVIII, "luces, conocimientos, leyes, moral, razón, decencia, consideración, dulzura, amabilidad, cortesía, educación, etc." ¹²⁸

Ambos autores se enfrentaron a los intelectuales cercanos al poder o deseosos de estarlo, y a quienes los simbolizaban. Aunque no hubo en la Francia del siglo XX ningún intelectual de la talla de Voltaire, muchos otros se juntaron, sobre todo en diciembre de 1995, para calumniar a Bourdieu, tratando inútilmente de reproducir en el siglo XX el amargo debate entre Rousseau y Voltaire.

Como había sucedido con Sócrates, Rousseau fue largamente perseguido,¹²⁹ como Bourdieu fue calumniado, según acabamos de ver.

¹²⁸ Jean-Jacques Rousseau, "Lettre à l'abbé Raynal", *Œuvres complètes*, III, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964, p. 33.

¹²⁹ Véase *supra*, parágrafo 2.10.